



## Destinos de la Herejía de los Padres Latinos a los Carolingios

Alfonso Hernandez

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/cem/9882>

DOI: 10.4000/cem.9882

ISSN: 1954-3093

### Editor

Centre d'études médiévales Saint-Germain d'Auxerre

### Referencia electrónica

Alfonso Hernandez, « Destinos de la Herejía de los Padres Latinos a los Carolingios », *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre | BUCEMA* [En ligne], Hors-série n° 2 | 2008, mis en ligne le 19 janvier 2009, consulté le 12 juin 2020. URL : <http://journals.openedition.org/cem/9882> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/cem.9882>

---

Este documento fue generado automáticamente el 12 junio 2020.



Les contenus du *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre (BUCEMA)* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Partage dans les Mêmes Conditions 4.0 International.

---

# Destinos de la Herejía de los Padres Latinos a los Carolingios

Alfonso Hernandez

---

- 1 El cristianismo tiene la particularidad de ser una religión salvífica en contraste con el paganismo que desconoce la idea de salvación del alma, entre otras cosas por desconocer también la idea de caída o pecado original. La preocupación por cómo salvarse llevó a la iglesia cristiana ya en la antigüedad a intentar definir con claridad cuáles eran las creencias fundamentales a través de las cuales los bautizados podían acceder a la salvación. La condición salvífica del cristianismo condujo al establecimiento de lo que hoy llamamos dogma, o sea aquellos contenidos básicos que hacían que el cristiano fuera cristiano. Esta necesidad de establecer creencias mínimas necesarias llevó a los responsables de las distintas Iglesias en el Imperio Romano a llegar a acuerdos en torno de los cuales no había ni podría haber diferencia de opiniones en ningún lugar de la cristiandad. Estos acuerdos fueron muchas veces el producto de largas controversias teológicas. El mejor ejemplo de estas probablemente sea el largo debate acerca de la naturaleza de Cristo.
- 2 El espacio histórico concreto de estos acuerdos fueron los grandes concilios ecuménicos, el más importante de los cuales es probablemente Nicea I (325). El surgimiento de los dogmas de la ortodoxia cristiana se presentó durante muchos siglos y aún se presenta en algunos ámbitos pseudoacadémicos como el triunfo de una ortodoxia religiosa que siempre había existido en lucha contra heterodoxias (de inspiración demoníaca) cuyo fin último era la destrucción de la verdadera Iglesia. En verdad la historia del dogma fue mucho más la lucha de distintas ortodoxias cristianas por imponerse, por triunfar como la ortodoxia excluyendo a las demás posibles formas de cristianismo. En este sentido es bastante interesante el caso del arrianismo que durante los siglos IV-VI fue considerada la verdadera forma de cristianismo en distintos lugares y en diversos momentos. El triunfo final de la ortodoxia niceana no fue por lo tanto la manifestación de un espíritu absoluto en la historia sino el producto de conflictos en cuya definición tuvieron mucho que ver el posicionamiento del poder civil

frente a la discusión teológica. En resumen, si las condiciones históricas hubieran sido otras, hoy quizás llamaríamos ortodoxia al pelagianismo.

- 3 La definición de la ortodoxia llevó a la aparición del concepto opuesto de heterodoxia o herejía, del griego verbo griego aireo – tomar algo por elección, elegir. El hereje elige verdades de fe distintas a las de la ortodoxia. La ortodoxia por su parte necesita de esta confrontación con el hereje para construirse a sí misma.
- 4 En esta construcción dialéctica de la ortodoxia y de la heterodoxia hubo determinados cristianos que quedaron fuera, estos son verdaderamente los herejes, quienes fueron voluntariamente excluidos de la Iglesia por distintas razones. Entre todos los herejes se destaca el heresiarca, el creador de la herejía. El heresiarca es muchas veces un intelectual o por lo menos un hombre de letras con determinados conocimientos teológicos. Una parte importante de la construcción de la ortodoxia pasó por el combate entre heresiarcas y sus opositores, otros hombres de letras, no muy distintos a los anteriores, pero que por haber quedado dentro de la ortodoxia se ganaron el nombre de Padres de la Iglesia y como conjunto conformaron las bases intelectuales, teológicas e ideológicas de lo que precisamente sería la ortodoxia cristiana en la Edad Media.
- 5 Muchos de los textos de la tradición patristica tienen su origen en controversias teológicas con herejes o al menos dan cuenta de las controversias teológicas de sus tiempos y, lo que es más importante para nosotros, dejaron para la Edad Media una serie de indicaciones y definiciones, a partir de las cuales se podría hacer una taxonomía de los herejes y la noción de que el hereje existe y es peligroso.
- 6 No es necesario insistir en la importancia que tuvo para el Renacimiento Carolingio la tradición patristica, baste con remitirse a los recientes estudios de Willemien Otten y de Ann Matter. Dentro de esa tradición los intelectuales carolingios encuentran por supuesto el concepto de hereje. Sabemos que los años del gobierno de la dinastía carolingia, es decir del 750 al 900 aproximadamente no se vieron sacudidos por grandes herejías, es decir por grandes movimientos religiosos que se presentaran como una nueva ortodoxia alternativa a la detentada por los obispos, sacerdotes y monjes carolingios, sostenida por el poder carolingio y la aristocracia guerrera que comandaban el Imperio reconstruido. Sin embargo sí podemos encontrar controversias teológicas (iconoclasmo, predestinación, eucaristía) que derivaron en acusaciones o sospechas de herejías, estas controversias se limitaron a círculos intelectuales y nunca generaron movimientos heréticos como más tarde en la Edad Media.
- 7 La presente ponencia trata de la forma en la que la herejía es percibida por los intelectuales carolingios a través de lentes fabricadas con vidrio patristico pero con mano de obra carolingia y sobre todo cómo esa herencia es recibida en la exégesis bíblica carolingia, una de la más importantes formas de trabajo intelectual durante la alta Edad Media, pero que hasta ahora ha sido lamentablemente dejada de lado por la crítica historiográfica moderna.
- 8 Una de las razones para este abandono ha sido el prejuicio de que los exégetas carolingios no hacían más que «cortar y pegar», diríamos hoy en términos informáticos, los textos patristicos y por lo tanto que el trabajo de los pensadores de los siglos VIII-IX no es más que una mera repetición de las más antiguas y mucho más valiosas tradiciones del cristianismo de la antigüedad tardía. Sin embargo esta visión

lentamente ha ido cambiando y comienza a valorarse los aportes novedosos de los intelectuales carolingios a pesar de que estos se presenten con trajes patrísticos.

- 9 La cuestión es inmensamente amplia, por lo tanto limitaré esta ponencia a la recepción del concepto de hereje y herejía en san Jerónimo por un monje exegeta carolingio, Haymon de Auxerre, y me limitaré también a dos textos : sendos *Comentarios al Libro de Oseas*, uno de los llamados profetas menores del Antiguo Testamento.
- 10 Que el *Comentario a Oseas* de Haymon de Auxerre es altamente dependiente del de san Jerónimo ya fue señalado en 1989 por Dominique Iogna-Prat. El problema con el texto de Haymon y con el de casi todo intelectual carolingio es qué significa esa dependencia ? Hasta dónde existe y cuándo deja de existir ? Cómo lee un monje de la pequeña ciudad borgoñona de Auxerre a mediados del siglo IX un texto producido en condiciones muy distintas durante la Antigüedad Tardía por uno de los Padres de la Iglesia Latina ? Para analizar estos problemas recurriremos a una vieja técnica filológica, la comparación del texto carolingio con su fuente patrística, usando solo tres ejemplos y enfrentando el texto de Jerónimo con el de Haymon. Los textos son presentados en una tabla a dos columnas donde se han subrayado las partes de ambos textos que son más o menos equivalentes y que muestran el uso que Haymon hace del texto de Jerónimo.
- 11 Primero veamos el comentario a Os. II, 5 : *quia fornicata est mater eorum confusa est quae concepit eos quia dixit vadam post amatores meos qui dant panes mihi et aquas meas lanam meam et linum meum oleum meum et potum meum.*

Jerónimo	Haymon
1 p. 20, líneas 102-104 (ADRIAEN ed.)	(Os. II, 5) <i>Vadam post amatores meos, id est sequar varia dogmata <u>hereseos, quorum panis est luctus perpetuus.</u> Aqua autem, doctrina perversa et stulta, qua etiam</i>
5 <i>Panes et aquas habent <u>haeretici, quorum</u></i>	<i><u>baptizatos interficiunt.</u> Cui aque illa contraria est, de qua scriptum est : (Prou. XVIII, 4) Aqua profunda, verba ex ore viri. Per lanam autem et linum, simulata illorum sanctitas et munditia exprimitur, quos Dominus cavendos admonens dicit : (Matth. VII, 15) quia veniunt in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. Per oleum vero, adulatio accipitur eorum, de qua Propheta dicit : (Ps. CXL, 5) <u>Oleum peccatoris non</u></i>
10 <i><u>panis luctus est, et aquae eorum caenosae, quae suffocant et interficiunt baptizatos.</u></i>	<i><u>impinguet caput meum.</u> Potus etiam illorum, Scriptura Sacra intellegitur, quam illi male intellegendo turbidam reddunt.</i>
15 <i>Habent et lanam de scabidis ovibus, et linum in nigredine perseverans, oleumque, de quo propheta dicit : (Ps. CXL, 5) <u>Oleum peccatoris non impinguet caput meum,</u> et potum aquarum Aegypti de quibus clamat Hieremia : (Ier. II, 18) Quid tibi et viae Aegypti, ut bibas aquam Geon ? Et : (Ier. II, 18) Quid tibi et viae Assyriorum ut bibas aquas fluminum ? Breviter cuncta percurrimus, ut ad reliqua transeamus.</i>	

- 12 Como parte de su caracterización del hereje Haymon sigue la interpretación espiritual de Jerónimo y conserva la idea de que el pan de los herejes es el llanto, pero no sigue a Jerónimo afirmando que sus aguas sean cenagosas, sino que el agua es una doctrina perversa y tonta. Luego retoma el texto del padre, pero elimina el verbo sofocan, conserva destruyen (*interficiunt*), pero el sujeto no son las aguas – como en Jerónimo – sino los herejes y agua pasa a ocupar el lugar de un complemento de instrumento. En las siguientes líneas ambos textos difieren completamente al punto de que o Haymon deja a Jerónimo para seguir otra fuente o escribir libremente un texto propio. En esas

líneas cita dos versículos del Nuevo Testamento que no aparecen en el comentario de Jerónimo. Pero conserva el Salmo CXL, 5 ya citado por Jerónimo, aunque ignora las citas de Jeremías.

- 13 El segundo ejemplo es el comentario a Os. VII, 14-16: (...) *super triticum et vinum ruminabant recesserunt a me et ego erudivi et confortavi brachia eorum et in me cogitaverunt malitiam reversi sunt ut essent absque iugo facti sunt quasi arcus dolosus cadent in gladio principes eorum a furore linguae suae ista subsannatio eorum in terra Aegypti.*

Jerónimo	Haymon
<p>1 p. 81, líneas 401-409</p> <p>5 <u>Super hoc ergo tritico et vino haeretici</u></p> <p>10 <u>conciduntur, et diversa sibi</u></p> <p>15 <u>construunt tabernacula; sive</u></p> <p>20 <u>praeceduntur ab Ecclesiae corpore, et</u></p> <p>25 <u>legem Dei meditari, et ruminare se</u></p> <p>30 <u>simulant. Sed hoc facientes</u>  <u>recedunt a Domino qui docuit eos</u>  <u>in Ecclesia, et dedit eis</u>  <u>fortitudinem, qua contra</u>  <u>adversarios dimicarent. Illi vero</u>  <u>cogitaverunt contra Dominum</u>  <u>malitiam, impiissimas haereses</u>  <u>exstruentes, et reversi sunt in statum</u>  <u>gentilium, ut essent absque Dei notitia</u>  <u>et iugo; sive reversi sunt in nihilum...</u></p> <p>p. 81, líneas 422-426</p> <p><u>Unde principes eorum, id est</u>  <u>haeresiarchae, Domini mucrone</u>  <u>feriuntur, propter insaniam</u>  <u>linguae suae, qua Dominum</u>  <u>blasphemaverunt; hoc idem</u>  <u>facientes in falsi nominis Ecclesia,</u>  <u>quod faciebant eo tempore quo in</u>  <u>Aegypto saeculi morabantur, hoc</u>  <u>est quando gentiles erant.</u></p>	<p><i>Spiritualiter vero per triticum et vinum possumus intellegere misteria corporis et sanguinis Christi sive etiam Scripturam Sacram, que in locis obscurioribus cibum, in facilioribus autem potum nobis prestat. Super hoc triticum vel vinum heretici corruunt, indigne corpus et sanguinem Domini sumentes et Scripturam Divinam perverso intellectu interpretantes. Legentes enim assidue et meditates legem ceterasque Sacre Scripture paginas, comedere simulant, quod male intellegendo ruminant. Et hoc facientes recedunt a Domino, qui docuit eos in Ecclesia et dedit eis fortitudinem, qua contra adversarios dimicarent. Ipsi vero cogitant contra Deum malitiam, impiissimas hereses extruentes fiuntque similes gentibus et ad nihilum rediguntur. Et tales vertuntur in arcum dolosum, dum suis sententiis mortem sibi eternam inferunt. Unde principes hereticorum propter insaniam lingue suae, qua Deum blasphemant, sententia veri iudicis feriuntur, facientes eadem in falsi nominis Ecclesia, que ante faciebant dum in Egipto, hoc est in tenebris morabantur infidelitatis et ignorantie.</i></p>

- 14 La equivalencia entre ambos textos se inicia claramente a partir de *super hoc*, pero preferí tomar el texto de Haymon desde un poco antes aunque esas líneas no estén basadas en Jerónimo. Abriendo un paréntesis debo decir que parte de ese texto que no depende de Jerónimo, está sin embargo basado en una cita de los *Moralia in Job* de Gregorio Magno :

Gregorio	Haymon
----------	--------

1 5	<p><i>Moralia in Job</i>, (ed. ADRIAEN, SL, 143), lib. 1, par., 21, línea 8</p> <p>Scriptura enim Sacra aliquando nobis cibus est, aliquando potus. Cibus est in locis obscurioribus, quia quasi exponendo frangitur et mandendo glutitur.</p>	<p>Scripturam Sacram, que in locis obscurioribus cibum, in faciliioribus autem potum nobis prestat.</p>
--------	--	---

- 15 Tengamos en cuenta la influencia de Gregorio, pero dejemos el comentario para otra ocasión.
- 16 Volvamos a la comparación de Jerónimo y Haymon. Las primeras cinco líneas antes de *super* introducen en Haymon una importante controversia teológica del siglo IX, la cuestión eucarística. De hecho hasta la línea 7 del texto de Haymon acusa a los herejes de consumir indignamente el cuerpo y la sangre del Señor, además de interpretar con perverso intelecto la Divina Escritura. Como se puede ver claramente en Jerónimo la cuestión eucarística brilla por su ausencia, sin embargo para Haymon es un elemento importante de la definición de hereje, que aparecerá intermitentemente en varias ocasiones durante el transcurso de su *Comentario a Oseas*. Como es bien sabido la controversia eucarística – el fondo de la cual era la presencia real, o no, de Cristo en el pan consagrada – tuvo lugar principalmente entre Pascasio Radberto y Ratramno de Corbie en la primer mitad del siglo IX. En el estado actual de los estudios acerca de Haymon de Auxerre es imposible afirmar o negar que él estuviera al tanto de la controversia de aquellos dos monjes, quizás el texto solo refleje la preocupación de la época por la definición dogmática que permanecerá sin embargo en el tintero durante otros dos siglos hasta que la controversia se renueve con Berengario de Tours y Lanfranco de Pavía a mediados del siglo XI, lo que llevará a su vez al establecimiento del dogma de la presencia real de Cristo en el sacrificio eucarístico. En principio parece que Haymon sostiene esto último pero aún hay que investigar la cuestión. A los efectos de esta ponencia interesan dos cosas : los herejes consumen indignamente el cuerpo y la sangre de Cristo y esto los define como herejes ; Haymon toma el comentario de Jerónimo, pero lo actualiza al introducir en su propio comentario una cuestión teológica que no existe en Jerónimo simplemente por no pertenecer a su época.
- 17 A partir de la línea 10 Haymon retoma el texto de Jerónimo, pero nuevamente lo parafrasea. La breve afirmación de Jerónimo de que los herejes « simulan que meditan y rumian la ley de Dios » – *et legem Dei meditari, et ruminare se simulant*. Haymon lo transforma en : « Evidentemente cuando leen y meditan asiduamente la ley y las demás páginas de la Sagrada Escritura, simulan comer lo que rumian comprendiéndolo erradamente » – *Legentes enim assidue et meditantes legem ceterasque Sacre Scripture paginas, comedere simulant, quod male intellegendo ruminant*. Estas líneas son un muy buen ejemplo de qué significa afirmar que Haymon basa su texto en Jerónimo. En verdad solo la presencia de ciertas palabras nos indican que el primero se basa en el segundo : *legem, meditari-meditantes, ruminare-ruminant, simulant*. El resultado final es un texto inspirado por Jerónimo pero sumamente transformado por Haymon, al punto de volverse casi irreconocible. Una diferencia notable en la definición de hereje que propone Haymon se manifiesta en la expresión *male intellegendo*, que completa el *perverso intellectu* de unas líneas más arriba. El tema de la herejía como el producto de una comprensión equivocada de las Sagradas Escrituras aparece en este monje aunque no en Jerónimo. En efecto para Haymon la herejía tiene un origen en el intelecto. Si

tenemos en cuenta que las grandes controversias teológicas del período carolingio son un problema de intelectuales de formación monástica que no se refleja en movimientos heréticos masivos, no es raro que la preocupación de Haymon sea gnosiológica y solo secundariamente sociológica.

- 18 A continuación desde *hoc facientes* hasta *extruentes* Haymon cita casi literalmente a Jerónimo. La única diferencia notable es el reemplazo del pasado *cogitaverunt* en Jerónimo por el presente *cogitant* en Haymon. Hay dos explicaciones posibles para este cambio: se trata de una variante en la tradición manuscrita, pero no aparece en el aparato crítico de la edición de Adriaen; Haymon optó por el presente pensando en que la existencia de los herejes no es un fenómeno arqueológico sino una realidad de su propio tiempo. Esta última opción es más probable puesto que estas pequeñas variantes temporales aparecen en más de una ocasión en el texto de Haymon como veremos a más adelante.
- 19 Las líneas que van de *reversi sunt* hasta *nihilum* en el texto de Jerónimo son nuevamente parafraseadas y resumidas por Haymon no nos detendremos en ellas para no volver tediosa esta exposición aún más tediosa.
- 20 Las líneas 409 a 422 de la página 81 en la edición de Adriaen del CO de Jerónimo no aparecen reflejadas en el texto de Haymon. Pero éste retoma el texto patrístico a partir de la línea 422 de Jerónimo. Sin embargo nuevamente el texto patrístico se desdibuja bajo la pluma de Haymon. Podemos señalar una vez más aquellas palabras conservadas por Haymon que nos indican que su fuente es efectivamente el CO de Jerónimo: *unde principes; haeresiarchae/hereticorum; propter insaniam linguae suae, qua Dominum/Deum blasphemaverunt/blasphemant; facientes in falsi nominis Ecclesia, quod/que faciebant eo tempore/ante, quo/dum in Aegypto, hoc est*. Estos paralelos entre los dos textos nos permiten afirmar con seguridad la dependencia de Haymon respecto de Jerónimo, sin embargo el resultado final es un tanto diferente. El texto de Jerónimo dice: « Luego sus príncipes, esto es los heresiarcas son heridos por la espada del Señor, a causa de la locura de su lengua, con la que blasfemaron contra el Señor; esto lo hacían en una Iglesia de falso nombre, como hacían en el tiempo que habitaron en Egipto, o sea cuando eran gentiles. » La versión de Haymon es: « Luego los príncipes de los herejes a causa de la locura de su lengua, con la que blasfeman contra Dios, son heridos por la sentencia del verdadero juez, haciendo estas cosas en una Iglesia de falso nombre, las que antes hacían mientras estaban en Egipto, o sea habitaban en las tinieblas de la falta de fe y de la ignorancia. » El texto de Haymon claramente basado en el de Jerónimo es sin embargo distinto. En algún punto quizás las diferencias no sean tanto de contenido como de estilo, puesto que en este fragmento Haymon no introduce ningún elemento nuevo, Solo voy a resaltar nuevamente la preferencia del presente *blasphemant* sobre el pasado *blasphemaverunt*.
- 21 El tercer y último ejemplo es el comentario a Os. VIII, 4: *ipsi regnaverunt et non ex me principes extiterunt et non cognovi argentum suum et aurum suum fecerunt sibi idola ut interirent*.

Jerónimo	Haymon
----------	--------

1	p. 84, líneas 72-90	(Abd. I, 4) <i>Si exaltatus fueris, ut aquila, inde detraham te, dicit Dominus. Hec igitur aquila venit super hereticorum conciliabula, qui quondam fuerant domus Domini et hoc ideo quia prevaricati sunt Dei legem et sine causa invocant Deum<sup>b</sup> verbis, a cuius notitia longe distant operibus, qui etiam Deum proicientes per falsam doctrinam, eligunt sibi reges contra Dei voluntatem, principes scilicet et auctores perversorum dogmatum, quod Deus nescit, quia ipsius notitiam non merentur. Qui aurum et argentum, id est quicquid habuerunt in nitore eloquentie vel fulgore spiritualium sensuum, perverse intellegendo vertunt in idola, que de suo corde finxerunt et, quia hoc fecerunt, idcirco perierunt<sup>c</sup>.</i>
5		
10		
15		
20		
25		
30		

- 22 Haymon comienza su comentario citando Abdías I, 4 imitando a Jerónimo, pero a continuación elimina desde *oculus* a *aquilam* en su comentario, para luego retomar la cita casi textual de Jerónimo entre *Haec igitur* y *domus Domini*. En este fragmento la idea más importante para Haymon es la de la existencia de los *conciliabula hereticorum*, concepto que retoma constantemente durante todo su *Comentario a Oseas*.
- 23 Lo último que me interesa señalar en el tercer ejemplo son las diferencias en la exégesis de *principes extiterunt et non cognovi argentum suum et aurum suum fecerunt sibi idola*. En Jerónimo: « tenían príncipes mis enemigos, a los cuales no conozco, por que no merecen mi reconocimiento. Su plata y también su oro, y cada cosa que pudieran poseer por naturaleza, forma de expresarse y entendimiento los atribuyeron a los ídolos, que modelaron a partir de su corazón. » En Haymon: « los príncipes sin duda y los autores de enseñanzas perversas, que Dios no conoce, ya que no merecen su reconocimiento. Ellos atribuyen el oro y la plata, o sea cada cosa que tuvieron en el brillo de la elocuencia o el resplandor del entendimiento espiritual, con perversa inteligencia (*perverse intellegendo*) a los ídolos, que modelaron a partir de su corazón. » La primera diferencia importante a tener en cuenta es la exégesis de príncipes. Para Jerónimo solo son los reyes idólatras del Antiguo Testamento. Haymon los transforma en los heresiárcas. Lo que permite plantear la hipótesis de que Haymon intenta convertir el texto de Oseas de contenido muy antimonárquico en un texto políticamente aceptable para el orden carolingio, trasladando la acusación del profeta de la palabra príncipes al concepto de « autores de enseñanzas perversas », forzando claramente el sentido original del texto profético.
- 24 En segundo lugar quiero señalar la expresión *perverse intellegendo*, expresión de difícil traducción, que introduce una cuestión de la que ya hemos hablado, que no se



encuentra en Jerónimo y es una constante en la exégesis de Haymon : la idea de que las enseñanzas erradas son el producto de una razón equivocada.

- 25 En tercer y último lugar quiero insistir sobre el problema del uso de los tiempos. La frase de Jerónimo : *sermones ac sensus verterunt in idola* es retomada por Haymon que la convierte en : *in nitore eloquentie vel fulgore spiritualium sensuum, perverse intellegendo vertunt in idola*. Observemos el verbo : *verterunt* en Jerónimo *vertunt* en Haymon. Nuevamente el autor carolingio reemplaza el pasado con el presente. Esto lo vimos ya en otras dos ocasiones y significa que referencias que en Jerónimo pertenecen a la historia, hechos acontecidos en el pasado de los que el padre de la Iglesia da cuenta, pero que para Haymon son realidades de su presente, para él los *conciliabula hereticorum* son un problema de sus tiempos ante el que hay que estar alerta. El peligro de la herejía en el siglo IX en el Imperio Carolingio en proceso de fragmentación es para él una realidad innegable, no un recuerdo superado.
- 26 Los intelectuales carolingios dependen en su interpretación del presente de las herramientas que los padres de la Iglesia les dejaron. Sin embargo esta visión sumamente tradicionalista de su propio presente no les impidió manipular esta tradición de una u otra forma para adaptar el pasado patrístico a su presente carolingio. Esta idea es actualmente una de las que con más fuerza guían los estudios acerca del Renacimiento Carolingio.
- 27 La herejía no es para los intelectuales carolingios un problema del pasado patrístico, como esta se inscribe en una lucha – muy agustina – y un poco maniquea entre el bien y el mal, los herejes son una de las manifestaciones posibles de esta lucha, por eso la opción de Haymon por los verbos en presente antes que en pasado. Es un llamado a estar atentos. Recordemos que Haymon vive a mediados del siglo IX momento de división y luchas intestinas dentro del Imperio, no sería extraño que interpretara estos acontecimientos en términos de luchas más o menos veladas entre el bien y el mal o mejor aún : la herejía y la ortodoxia.
- 28 Como forma de actualización del conocimiento acerca de la herejía legado por los padres vemos que en el texto carolingio junto a la cita patrística se introducen problemáticas teológicas propias del siglo IX, que simplemente no existían antes. El caso concreto es el de la controversia eucarística.
- 29 En los destinos de la herejía de los padres latinos a los carolingios se ve la tensión muy carolingia entre tradición e innovación, entre antigüedad e innovación, donde la innovación es presentada como tradición. Pero esto quizás no sea tan importante como saber cuán concientes eran los intelectuales carolingios de esa tensión y hasta dónde se hallaban dispuestos a aceptar la innovación, hasta dónde podrían los odres viejos soportar el vino nuevo.

## ÍNDICE

**Mots-clés:** hérésie, Pères de l'Eglise, carolingien

AUTOR

**ALFONSO HERNANDEZ**

Universidad de Buenos Aires / CONICET